

# LOS PRIMEROS DISCÍPULOS

Todo comenzó con un encuentro fortuito  
un día cualquiera a eso de las cuatro de la tarde,  
una hora sin programaciones.

Tú pasaste cerca y alguien les dijo quién eras;  
ellos te siguieron sin decir nada,  
e, intrigado, les preguntaste:  
¿Qué buscáis?;  
y te respondieron al estilo gallego:  
¿Dónde vives, Rabbí?  
Tú seguiste el diálogo diciéndoles:  
Venid y lo veréis.  
Y en un solo día se enamoraron de ti.

Así comenzó a tejerse el tapiz de tus sueños,  
y el de ellos,  
y el nuestro,  
y el de otros que no sabemos...

Los primeros hilos fueron dos amigos y vecinos  
que compartían inquietudes y maestro,  
Andrés y Juan Zebedeo;  
después, el hermano de uno de ellos, Simón Pedro;  
y a continuación, Felipe,  
un vecino de todos conocido e inquieto,  
que se lo contó a su amigo de siempre,  
Natanael, que era recto y bueno  
y un poco escéptico,  
al cual tú ya le habías echado el ojo  
viéndolo ocioso.



Así, con muchos hilos finos y gruesos,  
y de colores muy diversos...  
hasta llegar a nosotros.

Y gracias a este tejer, en red y gratis,  
tu nombre y buena noticia resuenan todavía  
en nuestro mundo e historia  
como algo que merece la pena y da alegría.

Y nosotros  
vamos aprendiendo a ser discípulos tuyos  
en esta tierra, día a día, Señor.

Maestro,  
¿Dónde vives?

